



ARTE

La abstracción en paz, de José Díaz

El pintor manchego José Díaz expone por primera vez en su tierra —Ciudad Real—, concretamente en el Centro de Exposiciones de la Diputación, hasta el 30 de noviembre. Se trata de una muestra antológica que recoge sus casi 40 años de pintura: desde los temas taurinos hasta sus visiones urbanas, desde las tonalidades más figurativas hasta esa «abstracción en paz», como denomina Francisco Umbral a la pintura de nuestro paisano.

Datos biográficos

José Díaz nace en Campo de Criptana (C. Real) en 1930. Se traslada con su familia a Carrión de Calatrava (también en C. Real). Su padre, que había sido teniente en el ejército republicano, es fusilado en 1942, con lo que el joven Pepe, casi niño, tiene que trabajar en el campo, y no puede acudir a la escuela. De su padre hereda la afición por la pintura. Posteriormente aprende el oficio de pintor-decorador. Va al

servicio militar en Algeciras, en 1952 y acabado éste llega a Madrid donde se emplea como pintor de brocha gorda, «que combina con la fina», en un aprendizaje autodidacta. En 1956 le organizan su primera exposición individual y al año siguiente otra más, que obtiene buena crítica y tras la que parte, de inmediato, hacia París.

En la capital francesa transcurren veinte años de su vida (hasta 1977) aunque con frecuentes escapadas a España en ese período.

En París descubre a Nicolas de Stael que le marca en su primera etapa abstracta, que cubre, aproximadamente hasta 1964. Después le influirán el italiano Morandi y el extremeño Ortega Muñoz.

Posteriormente se siente atraído por Velázquez y El Greco, de algunas de cuyas obras efectúa personales recreaciones. Obtiene diversas distinciones en su etapa parisina, y tras su regreso a España (1977) realiza más de una veintena de exposiciones individuales en nuestro país, así como en Venezuela y en Moscú.



Boceto para rebelión en Africa (1978).



Calle Alcalá. 1991

Opiniones sobre su obra

«Manchego de París, rojo del café Gijón, chico alicatador que un día decidiera alicatar su vida, su alma, lo que le iba por dentro, la vocación, o sea, y se entregó al abstracto, a la materia, con vocación de genio y voz de pueblo.»

Francisco Umbral

«Pepe Díaz tiene el corazón lleno de música y aunque su lengua a veces posee el rigor del hacha, no obstante,

este hombre ve el paisaje de la vida con los colores más tiernos, transforma las pasiones furiosas en tonalidades rosas, grises y en delicados azules atmosféricos.»

Manuel Vicent

«La gama de la pintura eterna va desde el amarillo de la orina al ocre oscuro del excremento. El pintor es un eterno niño que juega con los colores. Freud descubrió que el pintor no ha superado la fase anal. Pepe Díaz es un superdotado de la atmósfera que ha conseguido (...)

Tiene la sabiduría de llenar, como Velázquez, el cuadro de aire.»

Raúl del Pozo

«En la pintura de José Díaz hay un fondo de realismo, una constante referencia al paisaje, que sirve al artífice en la ordenación de los elementos de su obra y ayuda al contemplador a entenderlos y a valorar el conjunto y, más de una vez, a admirarse de su ejemplar conjunción.»

Angel Crespo

«Los hombres de La Mancha son inmovibles en sus vocaciones. Una vez que deciden su vida, no puede haber

nada ni nadie que los aparte del plan que se trazaron. José Díaz quiso ser, desde siempre, pintor.»

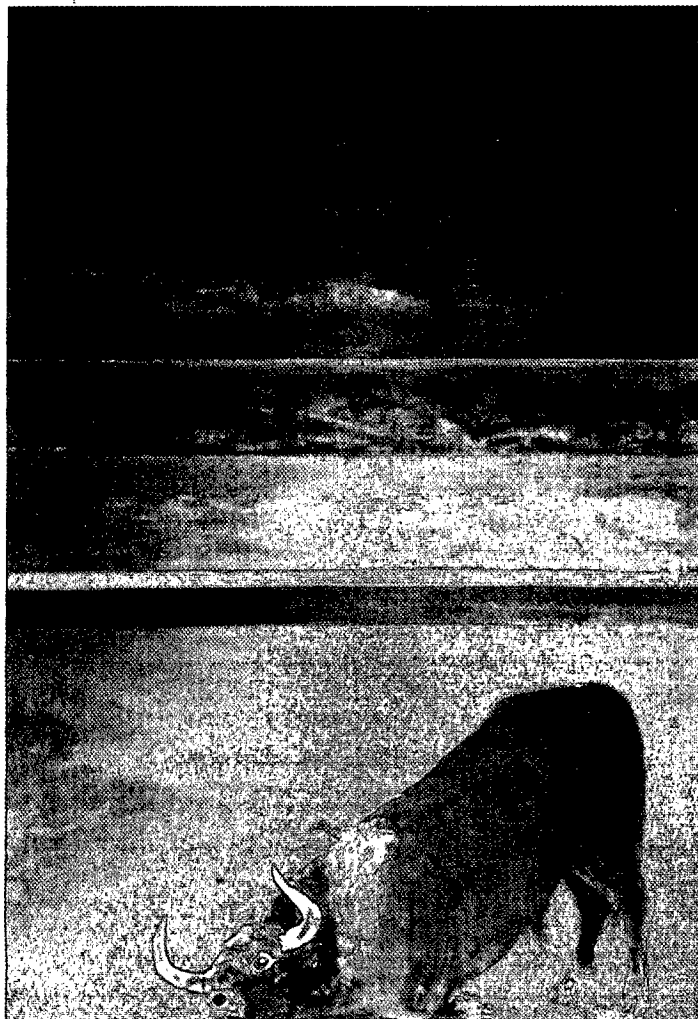
A. M. Campoy

«En los paisajes informalistas de José Díaz, bajo el resplandor y el fuego de tantos soles, y en lo que suena un espacio ciudadano, sus planos, sus volúmenes, su quietud o su movimiento, extraído de tanto detenido mirar, de tanto ver.»

Miguel Logroño

«Nacidos del silencio, los cuadros de José Díaz moran en el silencio y se aclimatan, diametralmente, a la imagen y semejanza del silencio, a la plenitud de la luz.» □

Santiago Amón



Toro muriendo. 1971



Inglés con perro. 1968